

Índice



Introducción	9
Prólogo.....	11
En los ochenta.....	15
En los noventa.....	19
Introducción a los grupos.....	69
Los 5 ibéricos.....	73
The Allnighters	79
Aneurol 50.....	85
Art School.....	91
The Blackbirds	99
The Blue Bus.....	105
Bondage.....	111
Los Bretones	117
Los Brujos.....	123
Los Buges.....	129
Los Búhos	135
Les Cactus	141
Carrots.....	145
Los Círculos.....	153
Los Contentos	159
Los Covers	165
Doctor Love.....	171
The Easytones	175
Elephant Band	179
Los Eskizos	185
The Flashback Five.....	191
Los Glosters	199



The Gravestones.....	203
The Happy Losers.....	209
High Time.....	217
Los Imposibles.....	223
Kozmic Muffin.....	233
The Lazy Sundays.....	241
Magic Bus.....	247
Magic Teapot.....	253
Matamala.....	257
The Merry Melodies.....	265
Mistakens.....	271
The Mockin' Byrds.....	277
Octubre.....	283
Píldora X.....	289
The Roadrunners.....	295
La Ruta.....	299
Selenitas.....	305
Smart Dress.....	313
Smutmen / Pulmón.....	319
Something.....	325
The Stupid Baboons.....	331
Los Substitutos.....	337
The Sueters.....	343
Tuna Tacos.....	349
Undershakers.....	355
Unexpected.....	361
The Yellow Melodies.....	367
Retrospectiva.....	373
Epílogo.....	407
Enlaces.....	413
Abreviaturas.....	423
Agradecimientos.....	425





Introducción

Esto que tienes en tus manos no es un libro, por lo menos, no al uso; ni yo soy periodista o escritora, a lo sumo, una mera recopiladora que ha ido añadiendo vivencias y comentarios propios a los de los verdaderos protagonistas de esta historia: una cincuentena de músicos que coincidieron en un tiempo y un lugar.

No vas a encontrar un *best seller* con una complicada trama, lleno de ejercicios de estilo, ni recursos lingüísticos o retórica, muy al contrario, estas páginas contienen una recopilación de historias verídicas, contadas con todo el respeto y la veracidad que se merecen.

¿Qué lleva a una persona ajena (casi por completo) al mundo de la música a escribir un libro sobre este tema? Es difícil contestar a esta pregunta; resulta complicado expresar en unas cuantas líneas cuál ha sido mi motivación personal. Creo que el hecho de que no hubiera nada escrito sobre la escena *sixties* de los noventa a nivel nacional ha influido mucho, quizá ver que en el “gran bazar” de Internet (donde lejos de encontrar gangas, se encuentra de todo y casi de nada) la gente se deshace de discos (muchos de los que yo tengo y algunos otros que en su día no pude comprar) por cantidades que resultan cuando menos “obscenas”. Cifras que rondan los 100 euros por singles que costaban 1.000 pesetas de las de antes, y que en su día no se vendieron quizá por falta de distribución, quizá por falta de interés o muy posiblemente por falta de promoción. De gran ganga, parafraseando a Almodóvar y McNamara, no hay nada, pero nada de nada... lo que sí hay es algún que otro pirata en pleno siglo XXI.

Supongo que cuando empiezas a hacer algo por mera ilusión no hacen falta más motivos. Y creo firmemente que cuando empecé a contactar con los grupos y vi que tenían tanta ilusión como yo, fue decisivo.



Este proyecto se empezó a gestar hace unos cinco años. Durante esos años he buscado revistas, fanzines, discos y personas, sobre todo personas que me pudieran dar su visión de esta época. Gente que la vivió de una manera intensa; algunos guardan un grato recuerdo, otros la tienen idealizada y a otros simplemente se les ha olvidado. Pero absolutamente todas las anécdotas y todas las historias han sido fundamentales para tratar de explicar qué sucedió en la década de los noventa a nivel musical.

Te preguntarás que por qué con los medios actuales no se ha publicado en Internet y sí en formato de papel. Seguro que una publicación tipo blog hubiese sido más visual. Lo intenté, empecé un blog con sus textos y sus fotos, sus vídeos y sus enlaces, hasta que me dijeron (y desgraciadamente comprobé) que me estaban plagiando en una docena de páginas. Si se hubieran molestado en escribirme habría cedido gratuitamente todos los textos, pero me harté del expolio. La red se ha convertido en una fuente de ideas, pero de ideas de otros que hay quien firma con su propio nombre. ¿Hay escasez de imaginación, falta de creatividad o gran dosis de aburrimiento?

Retomando. Tienes ante ti una colección de anécdotas, biografías y discografías. Todo lo que hemos podido reunir y documentar con revistas, fanzines, entrevistas, discos y recuerdos.

Es un libro dedicado a los músicos de una época, representados por cincuenta grupos de distintos estilos y lugares, cuyo denominador común fue su pasión por los sonidos de los años sesenta y setenta y el *revival* de los primeros ochenta. Podríamos considerar esta publicación como “el último *fanzine* de los noventa”, quizá porque este proyecto nació como un artículo para el *fanzine* barcelonés *Ansia de Color*, o quizá por el tratamiento que hemos querido darle: realizado por y para aficionados a la música. Una serie de historias contadas con emoción desde el punto de vista de sus protagonistas, fáciles de leer y cuya finalidad no es otra que entretener.

Existen muchos grupos, sellos, *fanzines*, discos y anécdotas más, pero esto sería tema para una investigación muy seria y mucho más documentada... lo dejo ahí, por si alguien quiere tomar el testigo.





Prólogo

Escribir sobre música es como hacerlo del universo, es algo que sabemos que existe pero es imposible conocer todo lo que lo compone, y por mucho que intentemos investigar, siempre se nos queda algo en el tintero.

Este libro surca una desconocida, para muchos, galaxia musical. Una galaxia compuesta por pequeños planetas que resplandecieron hace ya dos décadas y que luego desaparecieron. Muchos tuvimos la gran suerte de presenciar su nacimiento, su momento de esplendor y deleitarnos con ellos de forma intensa. Para mí resulta un gran viaje a través del tiempo, y para comenzar con él, tengo que remontarme al momento en que la música aterrizó en mí, se apoderó de todo lo que me rodeaba y desde entonces coexiste conmigo.

Todo comenzó a principios de los años ochenta, durante mi pubertad. Para mí, recordar toda aquella época resulta realmente maravilloso e inquietante porque parece que fue ayer cuando escuchaba a grupos tan dispares como Parálisis Permanente, Deep Purple, Leño o Black Sabbath. Por entonces, no tenía muy definidos mis gustos musicales, pero claramente me seducía el rock, y lo cierto es que tengo que decir que ahora, aunque me atraigan unos sonidos más que otros, simplemente me gusta la música con todo lo que esta gran palabra pueda conllevar.

Entrada ya en la adolescencia, en el mes de febrero de 1984 algo cambió. Una sala: Carrousel (en los bajos del mítico Rock-Ola), una película: *Quadrophenia* y unos sonidos totalmente desconocidos para mí irrumpieron, de repente, en mi vida. A partir de entonces, ya no sería la misma y empecé a descubrir un mundo diferente y atrayente a mis diecisiete años. El universo *mod* llegó a mí. Fue como abrir la caja de pandora cargada de *Atlantic*, *Motown*, etc., pero no solo me atrajo la música, me atrajo la estética, la sensación de grupo y ese “todo” que te hace llegar a la simple conclusión de que ya has encontrado, sin pretenderlo, todo lo que estabas buscando.

El Madrid de aquella época era bien distinto al que existe actualmente, ya que la música tenía un hueco importante e imprescindible en la vida de la ciudad, y los



grandes conciertos estaban a la orden del día. Tuve la posibilidad de asistir a muchos de las que para mí eran algunas de las bandas internacionales más emblemáticas del momento: The Truth, The Barracudas, The Prisoners, The Kinks, Ramones, The Rolling Stones... y otras que también lo eran de dentro de nuestras fronteras como Sex Museum, Los Flechazos, Brighton 64, Los Elegantes... Hubo también, por entonces, muchos grupos españoles de los años sesenta que pasados veinte años se reencontraban y aglutinaban un gran número de fans en sus conciertos. Sin embargo, y para mi pesar, entonces se veían como grupos antiguos para viejos, porque con diecisiete años alguien con cuarenta era realmente un “viejo”... Así que, en aquellos años, se dejaba pasar bastante a menudo ver en acción a muchas bandas míticas... realmente ¡qué gran error de juventud!

Muchos grupos nacidos en los ochenta se consolidaron en esa década y continuaron tocando en los noventa. Y por supuesto la fidelidad hacia gran parte de ellos ha continuado y continúa hasta ahora, claro ejemplo de ello son Los Flechazos, ya desaparecidos, pues a pesar de los años transcurridos desde su disolución son una banda de referencia para otras muchas en la actualidad.

Con la llegada de la nueva década, los noventa, grandes cambios sucedieron de nuevo a mi alrededor con mi incursión de una manera más activa en esto de la música, ejerciendo de pinchadiscos con Cool Club. Mis dos socios de entonces: Pedro y Juanjo fueron los DJs residentes de la Sala Siroco durante un tiempo, formando poco después un consolidado terceto como DJs residentes del recién abierto Soul Club, en el mítico barrio de Malasaña. Fue una etapa marcada por muchos fines de semana plagados de buena música y mejor ambiente, de la que aún hoy en día sigo escuchando magníficos comentarios. Cerrada la etapa del Soul Club optamos por la organización de fiestas puntuales en decenas de salas madrileñas: Bwana, Long Play, Isósceles, Barracudas, etc., y después del abandono por parte de Juanjo, simultaneamos la organización de fiestas en Madrid con la organización de conciertos en Guadalajara, conjuntamente con Pablo “Panas” y su Chate una Pieza Soul Club. Aquello se convirtió en un gran reto, ya que Guadalajara no era ni es Madrid, y allí no había prácticamente conciertos de ningún tipo, salvo puntuales excepciones en el programa de actos de las fiestas patronales con todo lo que eso significaba... Era como intentar predicar en el desierto, con el hándicap de que apenas una docena de amigos alcarreños sabían apreciar en su justa medida el calibre de los grupos que pretendíamos llevar a tocar a esa ciudad.

Recuerdo el primer bolo con el que comenzamos: Los Flechazos y Los Búhos, o lo que es lo mismo, quisimos empezar a lo grande. A pesar de ser totalmente unos principiantes, nuestras ideas y nuestra forma de llevarlo todo a cabo contó con el respaldo de casi mil quinientos asistentes y ello hizo que confiáramos más y más en nosotros mismos como organizadores, y que nos animásemos a continuar llevando a las bandas que más nos gustaban. Ahora reflexionando, veo que sin proponérselo, aquel fue un concierto de unión entre décadas, con el grupo más exitoso de los ochenta, y con uno de los grupos más prometedores de esos años noventa. A



partir de entonces nos dedicamos prácticamente, y de modo exclusivo, a llevar a tocar a todos los grupos nacionales nacidos en los noventa con cierta aureola *sixtie*.

Todo parecía indicar que los planetas estaban alineados. Fue un momento ideal y especial para todos esos sonidos que tanto me gustaban, y aquello no se podía dejar pasar sin más. No dejaban de aflorar bandas y más bandas dentro de esos sonidos que tanto amaba y amo. Sin embargo, lo mejor era que ninguno de aquellos grupos dejaba de brillar con luz y estilo propios. Nacían estos grupos y había que llevarles a tocar lo antes posible. Tuve el placer de coorganizar decenas de conciertos para gran parte de las bandas que aparecen en este libro, y disfrutar con su música: Art School, The Smutmen, The Blackbirds, Los Búhos, Elephant Band, The Gravestones, Les Cactus, Magic Bus, The Mockin'byrds, The Stupid Baboons, Soul Shake, Tuna Tacos... También tuvieron cabida muchas otras bandas del panorama internacional: The Big Boss Man, The Jaybirds, The Mystreated, Les Playboys, Never Evers, etc., pero a estos los dejaremos para el prólogo de otro libro. Este que nos ocupa ahora es el libro en el que los grandes protagonistas son nuestra fantástica e irrepetible cantera nacional de aquellos años.

Estoy convencida de que la mayoría de los grupos que llevamos a tocar tendrán, aún hoy en día, un grato recuerdo de aquellos conciertos. Seguro que muchos estarán de acuerdo en que el ambiente en Guadalajara era, en la mayoría de los casos, único e irrepetible. No sabría explicar el porqué de aquello, pero la verdad es que el público vivía cada uno de ellos con una entrega como en pocos casos he visto. Los asistentes se pasaban el concierto bailando, cantando y divirtiéndose, y aquello era algo a lo que las bandas no estaban acostumbradas. Lo normal en otras ciudades, con Madrid a la cabeza, era estar tocando frente a un público con una actitud generalmente pasiva y con solo tres o cuatro entusiasmados en primera fila, si es que los había. En Guadalajara era distinto, toda la sala vivía aquello como si fuese el último concierto que fuesen a presenciar en su vida, y eso realmente impactaba a todos los músicos que estaban sobre el escenario. Recuerdo los comentarios en el *backstage* sobre aquella actitud del público tan diferente a otros lugares que, sin duda, no dejaba impasible a nadie.

Soy de la opinión de que en los sesenta hubo muchas y muy buenas bandas en España. De ellas gran parte no fueron reconocidas en su día, y lo que es peor, ni siquiera lo son en la actualidad en su justa medida. Algunas de ellas son absolutamente desconocidas y esto se lo debemos a la tremenda despreocupación y falta de apoyo institucional que ha habido y hay en España para la música que se hace aquí. Lamentablemente, con toda esta gran generación de los noventa sucede un poco lo mismo, de modo que tampoco muchos de ellos fueron reconocidos en la década que les vio nacer y ahora, muchos años después, son muy pocos a quienes se les empieza a valorar lo que realmente significaron.

Pasados los “ceros”, y el 2000, en plena década de los “diez”, nos encontramos con este libro en nuestras manos y en mi opinión llega en el momento justo, ya que hemos tenido el tiempo de reflexionar, de añorar y de llegar a la conclusión de qué



grandes fueron aquellos grupos, aquellos conciertos, aquellos discos y en definitiva aquellos días. Y digo que hemos tenido el tiempo justo porque seguramente la mayoría de los que leamos este libro lo haremos para revisar nuestros recuerdos, ya que muchos superaremos los cuarenta, y los que no, a buen seguro que estarán bastante cerca de cumplirlos. Si no es así, es que no vivieron la década completa sino parte de ella. A estos les diría que lo que no vivieron de ella tampoco tuvo desperdicio, prueba de ello lo vemos en el día a día, con las escasísimas bandas de los noventa que han sobrevivido como Dr. Explosion o Los Imposibles, que siguen arrasando en sus conciertos y presentaron sendos álbumes durante 2011.

Esto de la música, y no sé realmente por qué, al igual que la moda y otras muchas expresiones artísticas tiene algo de cíclico. ¿Los planetas se vuelven a alinear? Es por ello que a muchas de estas bandas de los noventa les pique ahora el gusanillo de nuevo y quieran volver con sus antiguas formaciones a los escenarios, aunque solo sea por un breve espacio de tiempo. Algunas de ellas ya han comenzado a hacerlo coincidiendo con el inicio de la década de los “diez”, una vez que nos encontramos a dos décadas de todo aquello. Tuna Tacos lo hicieron a finales del año 2010 en Alemania con un público absolutamente entregado. En Febrero de 2011, le llegó el turno a Blackbirds, y a buen seguro que durante el decenio, serán muchos más los grupos que se reúnan para dar algún concierto y recordarnos a todos lo grandes que fueron en los noventa.

Seguramente ahora y para su futuro pesar, a muchos jóvenes de la actualidad les sucederá lo mismo que me sucedió a mí en los ochenta; años en los que me perdí deliberadamente los conciertos de regreso de fantásticos grupos de los setenta, en mi convicción de que eso no era música para jóvenes. Eso sí, tengo la seguridad de que cuando vuelvan a pasar otros veinte años y estemos en la década de los treinta habrá muchos de los actuales jóvenes que lamentarán no haber disfrutado de estos conciertos de bandas de los noventa que ahora están teniendo lugar. Estos conciertos pasarán y podrán ser vistos a través de vídeos, o quien sabe a través de qué nuevo soporte digital que llegue en un futuro, pero algo irrecuperable será el ambiente que se siente cuando se está en una sala con música en directo.

Con la publicación de este libro se nos ofrece una oportunidad única para no olvidar a todos aquellos que formaron parte de nosotros y nos hicieron vibrar en un momento realmente importante de nuestras vidas. A otros les permitirá descubrirlos, y seguramente dentro de veinte años la galaxia se volverá a alinear y volverán muchos de los grupos que están naciendo en la actualidad.

Me siento afortunada por haber tenido el placer de compartir mis experiencias en el prólogo de este libro dedicado a esos maravillosos grupos y esa maravillosa década musical nacida en la España de los noventa, años que no solo tuve el placer de vivir, sino de que tuve el lujo de disfrutar.

Paloma GARCÍA
Cool Club





En los ochenta

Un sitio y un lugar

Nací en 1979. Los cronistas nacionales sitúan la fecha de inicio de *la movida* en Febrero de 1980, por lo que, digamos que casi casi nacimos a la par. Apenas debería recordar nada de aquella época, pero tengo algunos recuerdos. En concreto me vienen a la memoria algunas partes del programa *La bola de cristal*, algunos capítulos de *Los Munster* y algunos vídeos musicales de *Acordes en espiral*, y claro, las míticas frases de la *Bruja Avería* como “viva el mal, viva el capital” y otras tantas relacionadas con los amperios, faradios y voltios que tanto han marcado *a posteriori* mi vida profesional. No sé si esto se debe a las reposiciones o a toda la literatura que hay al respecto o que realmente tengo esos recuerdos.

Por mi fecha de nacimiento, verás que pertenezco al pequeño grupo de los que no (sí, has leído bien, he escrito no) estuvimos en el *homenaje a Canito* (batería del grupo Tos, germen de Los Secretos de los hermanos Urquijo) en la Escuela de Caminos de Madrid. Tampoco fui nunca al Rock-Ola, mítico local madrileño, guarida de los *mods* ochenteros y famoso por sus conciertos y peleas, que cerró sus puertas en 1985. Tampoco fui al concierto de The Smiths que organizó Tierno Galván para las fiestas de San Isidro.

Desde hace algunos años, parece que todo el mundo tiene un gran recuerdo de los ochenta, incluso gente de mi edad (jajá), todo el mundo habla de política y de cultura, de música y drogas como si hubieran sido protagonistas de aquellos años de cambio... parece que todo el mundo se sube al carro de lo que está de moda, o mejor dicho, estuvo. Sí, aunque nos empeñemos, los ochenta ya no están de moda.

Se ha magnificado tanto esta época que habrá quien me tache de hereje por mis comentarios. En mi opinión ha habido un sobre dimensionamiento mediático de todos los fenómenos culturales que se vivieron en la España en los ochenta. Tanto, que su alargada sombra ha empuenecido lo que pasó en la década siguiente. Ni fueron tantos, ni tan buenos.



Movida promovida por el Ayuntamiento

Retomando el homenaje a Canito. Dicen que ese concierto que fue el pistoletazo de salida de lo que se llamó *movida* y se apellidó *madrileña*. El apellido, un poco desafortunado, sirvió para diferenciarla, ya que en paralelo surgieron *movidas* en otros puntos de la geografía nacional, como *la movida de Vigo*. Si bien, siempre se habla de *la madrileña* como paradigma del incipiente modernismo reinante en los ochenta. Dicen que el concierto fue posible por la “afinidad” que tenía con este movimiento el que era director de Caminos en aquella época, José Antonio Torroja, que era (y es) el padre de Ana Torroja (de Mecano), cuya carrera musical comenzaba en esta misma época. ¿Cúmulo de casualidades? Supongo que no, pero tampoco habría muchos locales con gran aforo en Madrid y que permitieran un concierto gratuito con tantos grupos noveles, muchos de ellos sin instrumentos propios, por lo que se los fueron prestando unos a otros durante el concierto. Pero no dejan de ser suposiciones.

Desde que tengo memoria, todas las personas que he conocido, en concreto los que van de “progres” a los cuarenta y tantos, me han contado miles de historias de esta época, parece ser que todo el mundo estuvo allí y el que no, es un marginado. Sin embargo, para mí, el enigma es por qué los que “estuvieron allí” (que va entrecomillado con algo de malicia por mi parte) no recuerdan otros conciertos “míticos” aunque menos rememorados de la misma época, como el de despedida de Los Pegamoides (1982) y el de unos jovencísimos Depeche Mode (1984), etc.

La historia es caprichosa y subjetiva por definición y es por eso que los historiadores siempre son partidarios y dan su visión de los hechos. Puede que por esto existieran tantas y tantas versiones de esta historia o puede que sean realidades inventadas. Por momentos el Madrid del 82 empieza a parecerse al París del 68, cada vez más y más gente “estuvo allí”. Y los que de verdad estuvieron allí están fascinados de ver como un movimiento marginal es reclamado por los que lo aborrecieron años atrás.

Se dice que tras la dictadura mucha gente no supo gestionar la repentina falta de represión, y el libre albedrío se apoderó de una generación de jóvenes que se lanzaron a vivir la vida como si de una carrera de velocidad se tratase, como si se les agotara el tiempo (y a muchos, desgraciadamente, se les agotó). Fue una época de promiscuidad sexual, lisérgica y creativa; arremolinada en torno a colectivos artísticos: músicos, pintores, fotógrafos, cineastas... artistas en general. Destaco uno, quizá el más famoso y que ha pasado a la posteridad, Livianidad del imperdible, que se autodefinía como un “grupo creativista de acción extrema” (¡toma ya!) y donde se encontraban juntos y revueltos personajes míticos de la movida madrileña como Bernardo Bonazzi, Alaska y Fernando Márquez El Zurdo.

No, no voy a analizar hechos que no he vivido y que conozco por el boca a boca, solamente quería situar al lector en una fecha y un lugar.



Y así iban pasando los años ochenta...

La década comenzó con el asesinato de John Lennon en 1981, pero hubo muchos hitos durante estos años de cambio: Margaret Thatcher, Michael Jackson, Jomeini, Madonna, la Perestroika, ¿Samantha Fox o Sabrina?, la revuelta de estudiantes de Tiananmen y la caída del muro de Berlín. Aunque a nivel local, más modestamente, lo pasamos entre canciones de Alaska y Nacha Pop, las películas de Almodóvar y las de *teenagers* que llegaban de EEUU, *Verano azul*, *La bola de cristal*, *Naranjito*, *El libro gordo de Petete* y la “canción del verano” cuyo único propósito era martirizar nuestros tiernos oídos en aquellos interminables viajes familiares en coche. Sin olvidarnos de los avances tecnológicos como el walkman, los primeros Spectrum y Amstrad, la eterna disyuntiva ¿el Betamax o el VHS?

Lo sé, me dejó muchas cosas en el tintero, pero como ya he comentado, no voy a entrar en detalle.

Y así iban pasando los años hasta que un buen día mis padres, como todos los padres de esa época, me dieron a elegir entre clases extraescolares de guitarra o de ballet. Dado que nunca me gustaron los tutús rosas, me decanté por la música. Y desde entonces han pasado más de veinticinco años. Primero fue la guitarra y luego llegaron otros instrumentos y muchos discos y conciertos, y más clases y más partituras y más horas de ensayo y más discos y conciertos...

Todo tuvo su tiempo y su lugar

En la España musical de los ochenta, había dos tendencias muy diferenciadas. Por un lado, se encontraban aquellos grupos surgidos a raíz de la moda, que bien se terminaban por autoconsumir, bien se enrolaban en las filas de poderosas multinacionales que creyendo tener en su poder “la gallina de los huevos de oro” se dedicaron a reinventarlos y a alargar en el tiempo un fenómeno social y cultural ya caduco. Aunque hay quien se haya empeñado en seguir viviendo de *la movida* treinta años después...

“Nosotros empezamos a escuchar música y a ir a conciertos en la época de *la movida*, con el nacimiento del *punk* y la *nueva ola española*, grupos como Último Resorte, Los Nikis, Siniestro Total, Ella y los Neumáticos, PVP. Nos recuerda un poco a lo que sucede ahora, con algunas diferencias como que antes el círculo de seguidores era mucho más reducido y nos daba pavor que los grupos grabasen algo más que maquetas porque la mayoría, cuando les fichaba una compañía, estropeaban las canciones. Ahora hay muchas independientes y casi todas respetan el trabajo del grupo” (Aneuro 50, entrevistados por Laura Pardo para *Ruta 66* nº 147, Febrero 1999).

Por otro lado, estaban los pocos grupos nacionales que se habían mantenido al margen del huracán socio-músico-cultural que fue *la movida* sobrevivían viendo



como las discográficas que les habían apadrinado en un primer momento no les promocionaban como se merecían y tenían que recurrir a abrirse camino como podían y editar fuera de España, autoeditar sus propios discos o buscar nuevas discográficas que creyeran en sus nuevos proyectos, sin tener en cuenta las escasas ventas de proyectos pasados.

En esta situación se encontraban grupos nacionales como Los Negativos, Soul Bisontes, Los Flechazos, Sex Museum, Doctor Explosion o Brighton 64... grupos que aunque siguieron activos durante los noventa, no son el objeto de esta historia, ya que se formaron antes de esta década. Además, creo que cada uno de estos grupos debería ser homenajeado en un libro, en un disco o en ambos. Los Explosion se bastaron y sobraron para homenajearse a sí mismos. Los Flechazos tienen su libro y su disco homenaje. Los Negativos... ¿qué pasó? Se empezó a grabar un disco homenaje en los noventa que jamás salió a la luz. Y los Sex Museum siguen dando guerra veinticinco años después ¡y lo que les queda! Todos han dejado discos y conciertos irrepetibles que marcaron una época, y quizá sentaron el precedente para los grupos que vinieron detrás, los verdaderos protagonistas de este relato.

“Me enganché al Picnic cuando empezábamos, a finales de los ochenta, y les vi un par de veces en directo. Pese a su estética, Los Negativos tenían una actitud muy *punk*” (Paco Poza de Los Imposibles, entrevistado en <www.elpais.com>, 2009).

Casi todas las personas de mi generación, afines musicalmente a mí, tienen, o en algún momento de su vida han tenido, los discos de estos grupos, y si no, los buscan como locos para tener su copia original. Algunos de ellos vendieron 15.000 copias de la época, posiblemente una cifra muy alejada de las ventas de un grupo de multinacional, pero muy elevadas para el primitivo *underground* nacional de estos años. Había muy poca promoción y muy pocas oportunidades para tocar en directo... estaba comenzando una revolución musical y parecía que nadie se enteraba de lo que pasaba, que los medios y el público seguían esperando un renacer de la música de los ochenta.

“No había festivales y el circuito era prácticamente inexistente. Estaban las fiestas mayores, que en aquella época llegaron a dar mucho dinero a algunos grupos porque hacia el final de la noche siempre ponían a una o dos bandas de *rock* para animar. Lo que ocurría es que muchas veces los grupos que tocaban no tenían nada que ver entre sí y además el público que te veía tampoco se enteraba de nada” (Ricky Gil, entrevistado en el portal *nativa.cat*, 2004).





En los noventa

Y llegaron los noventa...

Casi sin hacer ruido y a mitad de década empecé a ser y a comportarme como lo que era, una adolescente, y casi sin darme cuenta me sabía de memoria los discos de los Beatles y empecé una búsqueda de sonidos que me llevó a los Small Faces, y de ahí, a los Who. Y me vi envuelta en la década de los sesenta en plenos años noventa. Era complicado ser adolescente y tener tanta pasión por la música y la estética de esa época. Era complicado ser la única persona del instituto con estos intereses. Era difícil compartir todo lo que estaba descubriendo con alguien, porque a mi entorno más cercano no le interesaba demasiado. El afán por descubrir más y más de aquellos grupos cada vez menos “conocidos” me hizo empezar a escuchar programas de radio (de Radio3) y empezar a comprar *fanzines* y a intercambiar cintas con todo el que podía. Creo que era difícil ser adolescente (ser un elemento atípico dentro de la generalidad) y sentir que no pertenecía a ningún sitio. Entonces empecé a coleccionar discos y a seguir investigando en esos sonidos. Hasta que encontré (o quizás me encontraron) otros como yo. Y se abrió ante mí el mundo *mod*. Éramos y nos sentíamos *mods* aunque generacionalmente fuéramos los hijos de los *mods*.

“Cogimos el mal momento de la venta de música, fue la generación anterior la que se llevó el gato al agua: *la movida de Vigo...*” (Enrique Otero, Kozmic Muffin).

“Los noventa fueron sin duda una explosión musical que venía “a rebufo” de *la movida* de los ochenta, aunque con propuestas estéticas más marcadas y definidas y por qué no decirlo, más sectarias” (Crivi, Píldora X).

“Nos tocó vivir una época de relevo generacional. El tapón del *rock* español de los ochenta ya se había destapado después de unos años de transición gracias a bandas muy respetables como Surfin Bichos, Lagartija Nick, Los Potros o los



eternos y atemporales Flechazos. Los noventa llegaron haciendo mucho, mucho ruido” (Roberto Terne, Substitutos).

En medio de todo este caos musical surgen en todo el territorio multitud de grupos formados por veinteañeros, estudiantes universitarios en su mayoría, cantando en inglés, con sonido muy *amateur*. Aparecieron tantos grupos o quizá más que en la década de los ochenta y no había circuito ni sitios donde tocar. Los medios solo se ocupaban de los súper-ventas, salvo Radio 3, que apostó por todo aquello que tenía una cierta calidad musical y se arremolinaba en torno de todo lo que sonara a independencia.

Aparece de forma totalmente espontánea una escena más allá de la emergente independiente (los *indies* de mediados de los noventa) que apenas tuvo su hueco, pero que se ganó fieles seguidores a base de buenos sonidos en directo.

En su mayoría, grupos con estética británica y fuertemente influenciados por los sonidos de los años sesenta, setenta y el *revival* de los ochenta. Aunque muchos no se declaran abiertamente *mods* (por huir del encasillamiento, supongo) la influencia que estos ejercen en los primeros años de todos estos grupos queda patente en letras, sonidos y estética. Tocaban en cualquier sitio sin importar si había diez o cien personas. Amenizaban fiestas y eventos de todo tipo (incluyendo fiestas patronales).

“Éramos unos críos y tocábamos una música que no cuadraba con lo que escuchaba la gente de nuestra edad. La verdad es que andábamos muy desconectados de la escena del momento, a nosotros sólo nos interesaba seguir con nuestro *rhythm & blues*” (Paul San Martín, The Roadrunners).

“Todos nos pusimos a tocar en cualquier sitio y de cualquier manera. Valía lo mismo una sala de conciertos que un garito para cincuenta personas. Esto de tocar constantemente es algo habitual y generalizado pero a finales de los ochenta no lo era tanto. Recuerdo a bandas de mi ciudad de aquella época que para ellas tocar en Madrid iba seguido de subir el caché al día siguiente y subrealismos por el estilo. Creo que los años noventa sirvieron para darnos de cara con la realidad del *rock and roll* después de unos años de espejismo. Surgieron infinidad de garitos, un montón de sellos independientes y posteriormente los festivales. La verdad es que se hicieron el triple o el cuádruple de cosas que en los años ochenta y con la mitad de la mitad del dinero público que se gastó en la época de *la movida*. Y además los grupos españoles sabían tocar y sonar mejor que en los ochenta. Eso es algo incuestionable y en este sentido debería de hacerse algo de justicia a esta década anterior. Comprendo que al haber tanto grupo, tanto sello y tanto concierto no todas las bandas fueron lo mejor de lo mejor. Había mucho esnobismo con el tema de cantar en inglés cuando solo un 10% de las bandas que lo hacían sabían realmente hacerlo. Eso y la opción por la estridencia más que por la melodía, creo que fue lo que tiñó de cierta linealidad a gran parte de la década. Pero en cualquier caso salieron un montón



de bandas memorables como Valendas, La Buena Vida, Potros, Hermanos Dalton, Australian Blonde... sus discos se escuchan sin rubor quince años después” (Roberto Terne, Substitutos).

“Es muy fácil hacer un estereotipo de los grupos de ese momento para los medios, creo que hubo algunos realmente buenos... pero no tantos. Fueron grupos únicos, en la sombra, con un gusto único que está más allá de medios generales” (Marcos Collantes, Los Covers).

Para mí y para muchos, los grupos que forman parte de este libro, junto con otros que se mencionan pero no forman parte tan directa, se incluyen en la banda sonora de nuestras vidas y los grandes olvidados de una década. Son grupos que de alguna manera marcaron nuestra adolescencia:

“Los noventa se diferenciaron de los ochenta en que ya no se pagaban por actuación esos cachés millonarios, y todo era mucho más “do it yourself”. Las discográficas estaban más implicadas en los noventa, y es que a pesar de que nunca nos hicimos ricos ni fichamos por grandes (o pequeñas) multinacionales, los sellos discográficos que sacaban nuestras canciones o nuestros discos eran fans de los propios grupos, se enamoraban de las canciones, y muchas veces gastaban hasta su propio dinero en editarte. Los medios de comunicación apoyaban, pero claro, cada vez existía una mayor diferenciación entre las bandas auténticamente comerciales que estaban ahí por el beneficio económico, y las que estaban por criterios exclusivamente musicales” (Rafa Skam, The Yellow Melodies).

El revival del revival

Fue una época de *revival* del *revival*, donde resultaba complicado soportar los prejuicios que suscitaban una manera de vestir, la música que se escuchaba y una actitud mezcla de chulería y pasotismo. En una década donde lo más importante era que los medios te etiquetaran dentro de la última moda y estos grupos demostraron que lo verdaderamente importante era estar per encima de esas etiquetas.

“Estábamos por encima del bien y del mal y encima ¡éramos guapos y elegantes! A mí, lo de los trajes a medida fue porque me pirraban las pintas de Elvis Costello y los Atracttions. Fue toda una época de trajes hechos a medida en Ramón Ferrán de la calle Hospital, de *allnighters* después de los conciertos en Lleida, Centelles, Valencia, Granada, Madrid, etc., de idolatría a los Jam, Small Faces, Who, Kinks, Beatles y tantos otros... de Ansia de Color, de Tin Soldier y aquella noche mágica con el Apolo a reventar, en el homenaje a Steve Marriott” (Jordi Calvo, Los Bretones).

“Lo de ir trajeados es porque siempre nos ha molado lo de ponernos guapos para salir a tocar. La verdad es que nunca hemos intentado buscarnos un hueco en



la escena *sixtie*. Al principio no teníamos muchas canciones nuestras y a veces hacíamos versiones de los Who, Easybeats, Creation, Small Faces... Suponemos que por eso nos llamaban para tocar en concentraciones *mod* y cosas así. A nosotros nos venía bien, era una forma de ir a tocar por ahí sabiendo que va a ir gente al concierto. Algunas, como el *Purple Weekend* están muy bien montadas y son muy divertidas... Nunca nos sentimos rechazados, pero fue porque nunca creímos que formábamos parte de ninguna familia. Nunca hemos sido *mods* ni nada por el estilo, simplemente nos gusta esa música así como muchas otras cosas. Es verdad que a algunos *mods*, los más puretas, no les iba mucho nuestro rollo, más que nada porque cuando hacemos nuestras canciones no pensamos que tengan que sonar igual que los grupos que nos gustan. Que suene a lo que quiera, si la canción nos gusta, a tocarla. Esto a algunos *mods* les chocaba bastante, también les chocaba, por ejemplo, que hiciéramos una versión de los Who y al cabo de un rato una de Police. Pero gustar a todo el mundo no es posible..." (Pulmón entrevistados por Eduardo Ranedo, *Ruta 66*, nº 153, Septiembre 1999).

"El *revival* es algo que está ahí. A nosotros nos gusta y supongo que a mucha gente también, hay temas realmente buenos..." (Dani de Magic Bus entrevistado por Borja Sánchez, *On the Run*, 2000).

"Fue una etapa de una gran explosión de cultura juvenil (*fanzines*, revistas, conciertos, *allnighters*...) y con grandes grupos como Los Flechazos, Brighton 64, Smart Dress, Scooters, The Allnighters... Era como comerse el mundo" (Los Glosters).

Los noventa no fueron una época afortunada para los grupos nacionales. El público, en general, consumía la música que se ponía en las radio fórmulas, que no era otra cosa que volver, una y otra vez, a la década anterior. Durante esta época se hizo *revival* pero también otros estilos añadiendo siempre un toque personal de modernidad. Acorde con los tiempos y las tendencias. Recordemos que no existían los medios tecnológicos que hay ahora en cuanto a grabaciones, que la promoción se hacía por el boca a boca, por los *fanzines* (los blogs de la actualidad) ya que no existía Internet y que para contactar con sellos, radios o revistas el método era enviar cientos de fotocopias con maquetas grabadas en cassettes, que los discos clásicos de los sesenta y setenta sólo existían en ediciones originales de vinilo casi inalcanzables con una paga de la época y empezaban a reeditarse en CD, por lo que hacerse con esos discos clásicos ya no era una misión imposible.

"Apareció el CD y comenzó a imponerse pero aún era muy difícil conseguir los discos que te interesaban, hacerte con una cultura musical requería bastante esfuerzo y dedicación, no como ahora que tienes casi toda la historia de la música en el *Spotify*" (Roberto Álvarez, Los Buges).



Y del *grunge* y el *noise* pasamos al *indie*

Durante los noventa, desde los medios de comunicación se nos intentó vender el *grunge* y el *noise* como alternativas a la escasez musical nacional. Pero dicha escasez nunca fue tal, aunque es cierto que no surgían tantos grupos como en la década anterior, pero los que se formaban tenían, en su mayoría, más calidad y menos miras comerciales.

“Fue una lástima que gran cantidad de bandas de la escena coincidieran con el *noise pop* o el *grunge* del momento, con lo que se cerraron muchas puertas a grupos muy interesantes. El *revival sixties* no estaba de moda, en las compañías se buscaba otro tipo de grupos que, a mi entender, han envejecido muy mal” (Crivi, Píldora X).

“Al principio había mucha ilusión, muchas más ganas y amor por la música, los conciertos y la fiesta en general, conocimientos como instrumentistas... los grupos asumían roles concretos que se relacionaban con los distintos hitos de la historia de la música pop: estaban los *heavies*, los *rockers*, los *hippies*, los *mods* (en nuestros primeros años nosotros militábamos en esta corriente), los *popis*, los seguidores del *techno*, y pronto surgió el movimiento *grunge*, el único que seguía patrones contemporáneos. Todo estaba muy encasillado, aunque había buen rollo y todo el mundo iba a los conciertos” (Roberto Álvarez, Los Buges).

“Creo que Los Substitutos pisábamos «tierra de nadie» en aquellos momentos. Hacíamos *pop* en castellano que resultaba muy *mod* para los que no eran *mods* y muy poco *mod* para los que sí lo eran. En la época del *noise pop*, el *grunge* y todo eso no era muy recomendable ir por la vida diciendo que tus bandas favoritas eran Los Elegantes, Los Flechazos, Nacha Pop... y luego meter en el saco también a los Who. Hoy en día decir todo esto está muy bien y gente como Santiago Alcanda seguro que lo entiende ahora y también antes. Por desgracia gente de las ondas de entonces y de ahora no lo aceptaron. Nunca estuvimos en la *maquetoteca* de Julio Ruiz por supuesto ni tampoco nos llamaron ni los de *Festimad* ni los de *Benicàssim*. Demasiado blandos para unos y demasiado *mods* para otros. Fue un precio muy alto el que tuvimos que pagar. Pero creo que se saldó con nuestro último disco, en el que dejamos clara nuestra apuesta por el *pop* de guitarras después de tantos años de prejuicios y de escasa definición tanto por nuestra parte como por la de los medios que intentaban definirnos” (Roberto Terne, Los Substitutos).

Poco después los medios empezaron a tachar de independiente (*indie*) todo lo que no era comercial, metiendo en el mismo saco al *grunge*, *noise*, *britpop*, *madchester*... y sonidos que nada tenían que ver.

“A mediados de los noventa o eras *indie* o la cosa estaba complicada para tener repercusión en los medios de comunicación nacionales. Hoy en día con Internet



es más fácil llegar a la gente, pero entonces era una cuestión de «carretera y manta». O tocabas mucho o no tenías repercusión ninguna. Y había muchos grupos que aunque musicalmente eran muy interesantes eran poco amigos de la carretera, y se limitaban a tocar en algún festival *sixties* con lo que las posibilidades de salir de esa escena eran nulas. Nosotros tocábamos en eventos *sixties*, pero también en fiestas patronales, festivales de *blues*, casas ocupadas, salas de *rock and roll* de todo tamaño y condición, concentraciones de motos y de scooters... siempre estábamos dispuestos a salir a la carretera para dar a conocer nuestra propuesta” (Igu, The Allnighters).

“Bueno, yo creo que el fenómeno *indie* de los noventa marcó la tumba de muchos grupos. No me refiero a lo creativo. Fue como un intento fallido de un asalto a los medios, cuando la mayoría no estaban preparados. Se catalogó muy rápidamente todo eso y, a partir de ahí, ese perjuicio ha quedado instalado en los medios de una forma muy grande. No es como en *la movida*, que había posibilidad de dar un segundo paso. Ahora se les cierra la puerta” (Marcos Collantes, Los Covers y sello Mushroom Pillow, entrevistado en *La Voz de Galicia*, 2009).

“Siempre me han hecho gracia los términos alternativo e *indie* (de independiente). Se podría decir que cuando surgieron eran, si no sinónimos, dos adjetivos bastante relacionados. Era alternativo el no hacer la música que vendía en las radio fórmulas, y eso te conducía irremediabilmente a la independencia. Pero evidentemente esas etiquetas no eran musicales, sino que más bien reflejaban la actitud de un grupo, o la cruel realidad en la que se encontraba. Ahora ambas etiquetas se relacionan con estilos de música determinados, y eso me jode, porque parece como si desde los medios más afines al *mainstream* se hubiesen apropiado del espíritu que había en esas bandas para vender ahora sus productos. ¡Ahora hay grupos *indies* en la MTV!” (Sergio Pereira, High Time).

La escena

Durante los últimos años de los ochenta y los primeros de la siguiente década surgieron varias generaciones muy influenciadas por los años sesenta. Grupos pequeños de personas que se empezaban a agrupar por unos gustos comunes: intercambiar discos, hablar de música, ir al sastre a hacerte ropa que no estaba de moda... Algo que empezó como un movimiento impulsivo fue tomando cariz de escena. Reunidos era más fácil empezar a organizar actividades: festivales, conciertos, salidas en *scooter*... y fundamentalmente, contactar con personas afines de otras ciudades. Sin quererlo, un fenómeno local se convirtió en una escena a nivel nacional. Era complicado pertenecer a la escena, pero luego resultaba tan interesante, tan divertido, que era imposible dejarla.

